

TRASCENDENTAL DISCURSO DEL C. ALVARO OBREGON EN LA SESION INAUGURAL DE LA CONVENCION DE 1920

Los que a orgullo tenemos ser socios fundadores del Partido Liberal Constitucionalista, (aplausos) no podemos menos que sentirnos heridos por un sentimiento legítimo de satisfacción cuando presenciamos un acto que por su trascendencia y solemnidad puede considerarse como el triunfo más legítimo obtenido hasta hoy por ese Partido. El Partido Liberal Constitucionalista, cuyo vía-crucis político se ha venido desarrollando bajo la hostilidad de los poderosos y bajo la calumnia de los imbéciles, (aplausos) da un ejemplo a la República colocándose sobre un plano moral a donde no podrá ya alcanzarlo ni el látigo de los poderosos ni la calumnia de los serviles. (Aplausos).

Se ha venido incurriendo en un error, y ese error que anida en los espíritus pusilánimes es necesario desvanecerlo. Se cree, generalmente, que la victoria se obtiene al fin de la contienda y es por eso que muchos al iniciar una lucha vacilan ante la interrogación de a quién favorecerá la victoria. Yo traigo arraigado en mi corazón la convicción íntima que ya forma parte de mi propio organismo, de que la victoria se obtiene al iniciar la lucha. La victoria es del que acepte en la contienda el campo del honor, sin medir las fuerzas del enemigo con quien va a contender. (Aplausos.) Nosotros hemos obtenido esa victoria que es la del Partido Liberal Constitucionalista y la de todas las agrupaciones que en la República, en estos momentos se han reunido al amparo de una idea no realizada, y de una bandera que enarbó la Revolución, y que está a punto de ser estrujada por el enemigo en el campo de la ignominia, sin medir las armas del contendiente. (Aplausos). Queda, pues, para las almas mezquinas, suponer que la victoria se obtiene al fin de la jornada, y que es la victoria del que vence y estrangula a su enemigo; quede para las almas mezquinas seguir alimentando ese error. Si se cae vencido, estrangulado en una orgía de sangre por la fuerza bruta, por la fuerza material, la victoria es del vencido. (Aplausos.)

Cuánto se refuerzan nuestros ideales con espectáculos tan grandiosos como éste! Yo, cuando me lancé a esta lucha, me lancé con pocos entusiasmos, porque no creí que íbamos a encontrar tantos escollos; y ahora mis entusiasmos se multiplican porque comienzan a estimularme los que se ponen en nuestro camino.

Movimiento Republicano 95

México, martes 3 de febrero de 1920.

TRASCENDENTAL DISCURSO DEL C. . . .

(Sigue de la primera plana)

(Aplausos). ¡Qué espectáculo más grandioso el de ahora! ¡Quién pudiera traer aquí, a esta asamblea de hombres libres, de hombres conscientes, a esta asamblea de delegados que no han tenido que gastar unas cuantas horas de antesalas para sacar lo suficiente para hacer su viaje! . . . (Aplausos.) ¡Quién pudiera traer aquí, en presencia de estos hombres libres a un grupo de oficiales que en estos momentos, estoy mirando escribir afanosamente, obedientemente, extensos mensajes en clave, porque la política de nuestros enemigos se hace en clave. (Aplausos).

Delegados de la Convención: Recibid mi felicitación más calorosa, porque el ejemplo que están dando los Partidos en esta Convención, es un ejemplo que nuestra Historia recogerá cariñosamente, ya que nuestra Historia tendrá que recoger también muchos actos que no honran a nuestra patria ni a nuestra época. (Aplausos). (Volved a vuestros pueblos, cuando hayáis cumplido la misión que tan honrosa os han ofrecido. Decid a vuestros pueblos que aquí, en la metrópoli hemos dado un ejemplo que nuestros enemigos no podrán menos que cargar sobre sus conciencias; que el candidato habló, mal o bien, pero dijo la verdad. (Aplausos). Que la victoria ha sido nuestra, porque hemos escogido el campo del honor, y si al terminar la contienda quedamos vencidos por la fuerza bruta, en una orgía de sangre y de ambición, allí sellaremos nuestra victoria, y la bandera de nuestros principios quedará clavada ondeando siempre en las conciencias de nuestros enemigos, ¡si es que tienen conciencias! (Aplausos.) Id allá y decidles que la lucha de nuestros ideales se ha colocado sobre un nivel tan elevado, que si el látigo de los déspotas hiere a nuestros cuerpos, nunca, en cambio, podrá alcanzar nuestras ideas ni nuestros principios. (Grandes aplausos).